

## OLENTZERO Y LA TRADICIÓN ORAL VASCA

Aitzol Altuna (2007 Gabonak), Aralar

La cultura vasca se ha transmitido de forma oral durante milenios, enriqueciendo una generación la siguiente. El acervo popular así acrecentado, pone al pueblo que lo conserva en el siguiente estadio de madurez, pues el pueblo es el organismo en el que se suman y unen las personas, sin que se pueda separar la persona del pueblo.

El olvido de este acervo es para el pueblo como la persona que olvida sus conocimientos. Del mismo modo, el desconocimiento de su historia es para un pueblo como la amnesia total para una persona: desconocer quién es, por qué es así y qué cualidades o capacidades tiene.

Son parte importante de la cultura oral vasca los miles de refranes "esaera zaharrak" o "atsotitzak" (literalmente "frases antiguas" y "palabras de viejas"), de los que J.M. Lekuona, máxima autoridad de la literatura oral vasca, decía:

"El hombre de la prehistoria no era, como ni lo es el primitivo actual, ajeno a los goces del arte de la expresión oral de los pensamientos. El hombre de la prehistoria debió ser artista de la palabra, eminentemente literato. Sin embargo este hombre de la prehistoria ignoraba la escritura. Oral también fue la literatura del vasco de la prehistoria, que aún persisten en los medios euskaldunes actuales en forma de leyendas".

Somos los vascos de los pocos pueblos europeos que podemos remontar nuestra memoria hasta la prehistoria. La mayoría de los pueblos europeos sólo pueden hablar de sí mismos desde la Edad Media, otros muchos ni tan siquiera eso.

En este sentido, son muy abundantes las leyendas recogidas por Barandiaran, historias de una religión anterior, de una mentalidad escondida en el subconsciente colectivo pero no olvidada, que dan al vasco un sabor a pueblo diferente, comunal y matriarcal, antiguo pero moderno a la vez, como ocurre con otros pueblos, por ejemplo el japonés.

Pero el acervo popular vasco más importante con mucho, nuestro mayor legado como pueblo a nuestros hijos, es nuestro idioma, la "lengua navarrorum".

Nos hablan de un pasado muy muy lejano palabras como "irrintzi", sonido de aviso que imita el relincho del pottoka o caballo pequeño vasco, ya dibujado en la cuevas Santimamiñe durante el esplendor del arte paleolítico vasco, el magdaleniense, así como otras muchas palabras que nos llegan fosilizadas de épocas pretéritas pero de uso cotidiano como las de raíz "ur" (hezur, lur, egur, zur etc.) o "haitz" (haitz-gora, haitz-lur, haitz-aho etc.)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se puede leer al respecto en esta web el artículo del mismo autor: "Sobre la antigüedad del euskara".

Otras palabras en euskara reflejan también contactos antiguos con otros pueblos, pues los vascos jamás hemos sido un pueblo aislado. Los íberos y los celtíberos (hispanoceltas) eran pueblos fronterizos a los vascos y más evolucionados en la técnica de la metalurgia que el vasco, por lo cual es lógico pensar que los vascos copiamos esta técnicas de ellos, adaptando nuevas palabras a nuestro euskara. Los vascos ya debíamos conocer para entonces el oro y la plata pues llamamos a las aleaciones que conocimos de estos pueblos "zirraide" al estaño (literalmente: parecido a la plata) y "urraide" al cobre (parecido al oro).

Curioso como significativo es el nombre del herrero en euskara "arotz" (a veces ebanista), que es la misma que "extranjero" o "extraño" (arrotz).

Pero como dejó escrito Tovar: "Entre un millar de palabras ibéricas, hay apenas cincuenta coincidencias vasco-ibéricas, la mayor parte problemáticas".

Nuestro idioma, como nuestra tradición oral, no deja de reflejar el pasado pero es algo vivo, por ejemplo la siguiente copla usada siempre al inicio de los cuentos antiguos y que popularizaba de nuevo en los años 80 el grupo musical "Oskorri": "Lelo il lelo, lelo il lelo, Leloa Zarak, leloa il", de donde viene la palabra "lelo" en euskara (que significa tanto "estribillo", "canción" o como "tonto", "terco").

La traducción más aceptada de esta copla es: "Lelo ha muerto, Lelo ha muerto, Leloa Zara, ha matado a Lelo". Narraría el asesinato de un héroe (Lelo) a manos de un villano (Zara, nombre propio de aquella época).

Pero incluso nos habla del contacto con otros pueblos, pues también aparece esta historia en idiomas y culturas con los que el euskara no tiene relación aparente, con otros protagonistas pero con igual función, como en Grecia (con la que compartimos también el cíclope Tartalo), o en Egipto y sus jeroglíficos, tipo de escritura que ha aparecido recientemente en Iruña-Veleia de manos de un profesor de ricos patricios vascos que escribían en nuestro euskara en el siglo III-IV. En Estonia al refrán y al canto también se le llama "lelo", sin que ni el más aventurado de los historiadores sea capaz de explicar todas estas "coincidencias".

Así llegamos a los cantos de la Edad Media, algunos de ellos se han conservado a través de los siglos hasta nuestros días en la tradición oral vasca: la historia triste de Alos Torrea, novelada después por Jon Etxaide, o la historia épica del zuberotarra agramontés defensor del Reino de Navarra "Bereterretxe kantoria" (s.XV), y ya en el renacimiento, la canción del cura alzado en armas con todo el pueblo por la soberanía vasca y contra la tiranía como fue Matalas (s.XVII):

"Dolü gabe, dolü gabe hiltzen niz  
Bizia Xiberuarentako emaiten baitüt.  
Agian, agian, egün batez  
Jeikiko dira egiazko Xiberutarrak,  
Egiazko eskualdunak,  
Tirano arrotzen ohiltzeko."

(Muero sin pena, muero sin pena  
 porque doy mi vida por Soule  
 Quizás algún día  
 Se levantarán los verdaderos suletinos  
 Los verdaderos vascos  
 para expulsar al tirano extranjero)

**"Matalas"**, Versos Populares.

Nuestros trovadores se han convertido hoy en "bertsolaris" o poetas improvisadores que aparecen en los medios de comunicación y escriben libros, sin olvidarnos de las pastorales, obras teatrales versificadas y cantadas, donde todo un pueblo representa un acontecimiento histórico o la vida de un personaje famoso, nacidas en el siglo XV (desde 1940 también participan las mujeres) y sólo conservadas en Iparralde, pero mucho más extendidas en el pasado por gran parte de Europa.

Del mismo modo, gracias a la memoria colectiva conservada de forma oral, la Navidad vasca, Gabonak ("las buenas noches"), tiene un personaje central cuya leyenda merece saberse, recogida por Baradiaran y cuyo origen parece ser la zona de Lesaka (Alta Navarra), y que dice más o menos así: los brujos paganos vascos estaban realizando los ritos del solsticio de invierno en el monte sagrado Aralar, donde confluyen los pastos comunales de las hoy provincias de Alaba, Alta Navarra y Gipuzkoa, cuando una luz intensa apareció en el horizonte por Oriente, ninguno sabía interpretarla y acudieron al más viejo de ellos que esperaba en su cabaña.

El anciano, casi ciego, les dijo que le sacaran fuera y al sentir la luz les pidió a los más jóvenes que le echaran por el barranco de las peñas de Aralar y que ellos hicieran lo mismo, pues había nacido Kixmi y ya su época. Kixmi, Cristo, significa literalmente "mono".

Todos lo hicieron así, menos uno que bajó al pueblo a narrar lo que el viejo mago había predicho, era, claro está, Olentzaro.

Al principio se trataba de un personaje aterrador, pero con el paso del tiempo su figura se fue dulcificando, según cuenta J.A. Urbeltz.

Sólo siglos más tarde el personaje de la leyenda se fue caracterizando como un carbonero, borrachín, gran comilón, con su ropa de aldeano y su txapela, propio de los excesos que se cometen por esas fechas.

"En el mundo simbólico vasco el carbón representaba a la propia casa. Como signo de propiedad, debajo de los mojones que limitaban las heredades del caserío solía enterrarse un cascote de teja y un pedazo de carbón quemado en el lar doméstico. Alguna relación ha de guardar esta simbología con el Olentzaro, que toma su nombre del tronco que se quemaba en Nochebuena<sup>2</sup>" (Olentzaro-mosko en Lesaka, Olentzaro-enbor en Oiartzun).

<sup>2</sup> Revista Euskal Herria agosto-septiembre del 2004, Antxon Agirre Sorondo

“Oles egin”, saludar en castellano, también son una serie de cantos” en Francia, “Oles, sobre la anunciación a María, considerada “madre de Dios” en el Concilio del 431 (María de la “O”); finalmente, el sufijo “-aro” significa época.

Sin embargo, el Elhuyar Hiztegi Entziklopedikoa nos dice que las variantes encontradas del nombre son “Olentzero”, “Onentzaro”, “Onontzaro” y “Orentzaro”, según esta misma enciclopedia significarían por tanto “el grado superior de las buenas personas” o “época de las buenas cosas”.

Para finalizar este breve repaso por nuestro acervo popular, un par de palabras de uso cotidiano y que nos hablan también de otros tiempos, de otros vascos, como la palabra que tanto se desea en Navidades: “Zorionak” (Zori –onak), felicidades, donde “zori” es “txori”, pájaro, y “onak” “buenos”: se refiere al augurio de los pájaros, técnica nigromante que consiste en escrutar el futuro en los vuelos de las aves.

Los magos, augures, sanadores vascos son conocidos por su abundancia y buen hacer desde épocas romanas (Alejandro Severo hablaba ya de ellos) y tuvieron fama considerable.

De la raíz latina, origen también de la castellana “augurio”, y que significaba “buena suerte”, es la vasca: “AGUR”, eta datorren urtera arte, GAU-ON TXORI-ONTSUAK.

Olentzero joan zaigu  
mendira lanera  
intentzioarekin  
ikatz egitera  
Aditu duenean  
Jesus jaio dela  
lasterka etorri da  
berri ematera

Horra, horra,  
gure Olentzero  
pipa hortzetan duela  
eserita dago  
kapoiak ere ba(d)itu  
arrautzatxoekin  
bihar meriendatzeko  
botila ardoakin

**Olentzero**